



—
|||
.....

Melisa, Melusa y Melesa eran tres brujas hermanas, que vivían en un castillo tenebroso perdido en el monte. Un día de invierno estaban las tres sentadas cerca de la chimenea, donde ardían gruesos troncos de enema. Melisa acercaba sus pies descalzos al fuego, pero a pesar de todo, tenía frío y protestaba.

- ¡Qué frío tengo! Si me acerco más al fuego, me quemo la nariz y así no paro de tiritar. ¡Qué fastidio de invierno!

-¿Quieres que te preste mis botas? Saltando y botando se te quita el frío rápidamente.

- yo no acostumbro a hacer tonterías y me dolerán los pies.

-¿ Tonterías dices? Pues yo creo que más tontería es estar siempre con los pies descalzos y los zapatos en la mano.

-Bueno, bueno ... ¡no discutáis más! No debéis pelearos estando tan cerca la Navidad- Indicó Melisa conciliadora.

-Yo pienso que deberíamos tratarnos mejor y, así, los Reyes Magos nos traerían también regalos. ¡Me gustaría tanto que pusieran algo en~ mis zapatos! Siempre que llega la Navidad quisiera ser una niña y no una bruja. Me pongo muy triste y empiezo a llorar.



Melusa le dijo:

- No seas tonta y deja de llorar. Es verdad que somos brujas, pero eso nos ayudará. Llevaremos nuestro castillo al camino de los Reyes Magos y cogeremos todos los regalos que queramos.

- Pero es que lo que se roba no es un regalo. Y a mí me gustan los regalos, aunque sean pequeñitos.

- Bueno, deja ya de llorar y vamos a hacer la brujería.

Así que las tres se acercaron al fuego diciendo las palabras mágicas:

Raca, raca, raca,

Camellos con regalos

queremos estar

al paso de los Magos



Al instante vino un gran viento y se las llevó, con castillo y todo, a un lugar extrañísimo. No hacía frío. A lo lejos brillaban las arenas del desierto. No había carreteras; sólo un pequeño camino serpenteaba entre los árboles y cruzaba el río de cocodrilos por el puente de madera.

En cuanto llegaron las brujas, dieron una vuelta por los alrededores, asustando a los animales con sus risas y sus voces. Cuando vieron el puente, pensaron que lo mejor era destruirlo y así la caravana tendría que detenerse forzosamente.

No lo pensaron más e hicieron una gran hoguera, quemándolo por completo .



Un día al atardecer, vieron llegar la gran caravana de los Reyes Magos y se pusieron a observarlos desde la torre del castillo.

- Ja,jaja! ¡Ay cuando los camellos vean a los cocodrilos! ¡Van a salir corriendo!

Reía Melesa entusiasmada.

Cuando los camellos llegaron al río, los Tres Reyes se miraron entre sí muy preocupados. Melchor dijo muy serio:

- Este problema nos va a hacer perder mucho tiempo. Si por la mañana no podemos cruzar el río, llegaremos muy tarde.

- ¡Es cierto! ¡ Si pudiéramos cortar uno de esos árboles gigantes, podríamos pasar por encima!

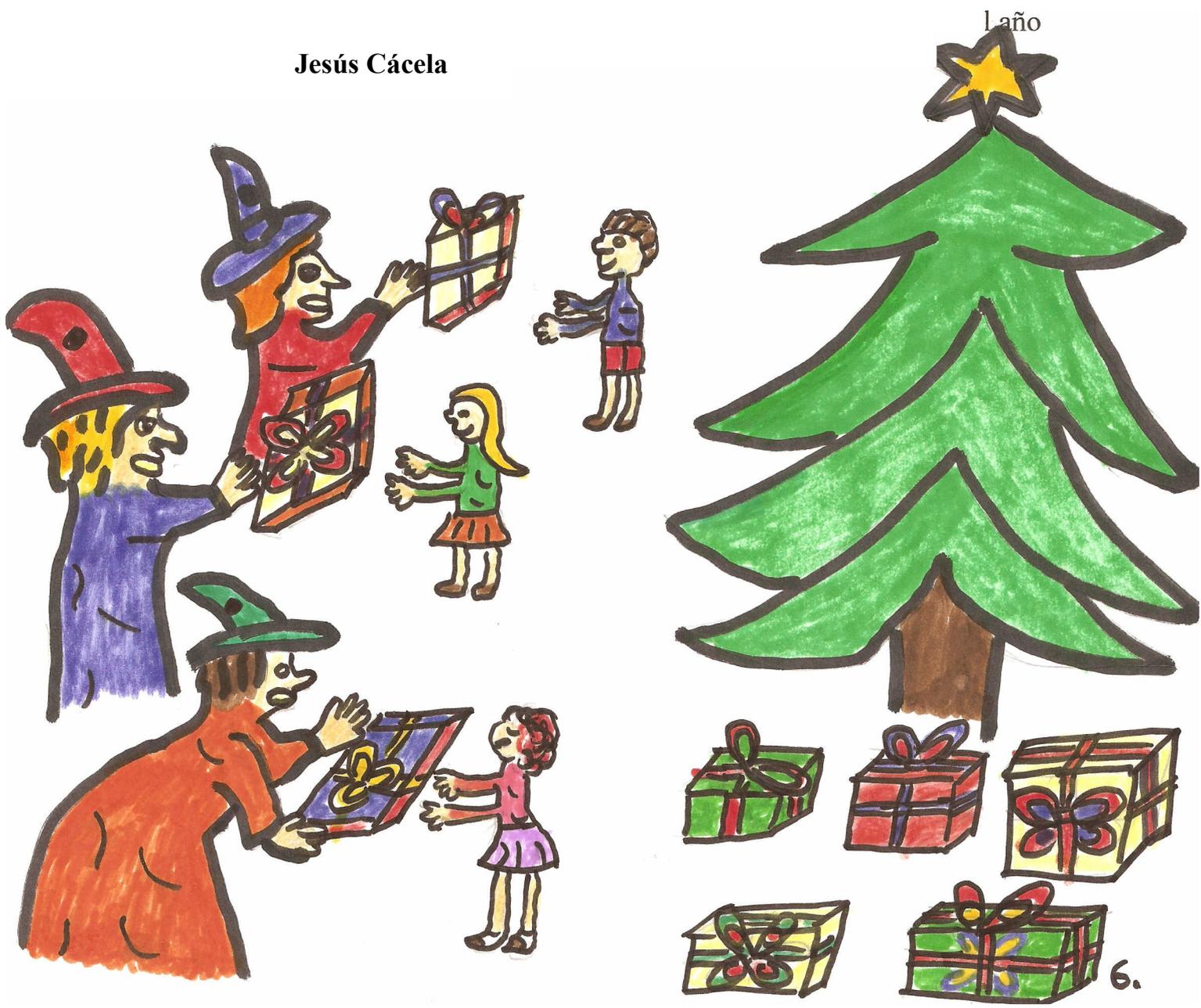


A la mañana siguiente, se despertaron las brujas y tenían muchos regalos. Los Reyes habían conseguido poner el tronco y pasar hacia el otro lado del río. Las brujas estaban muy contentas con sus regalos. A Melisa le habían regalado un paraguas; A Melesa una escoba nueva y a Melusa unos zapatos. En el castillo también dejaron un gran árbol de Navidad con una notita que decía:

"Por favor, dejad de hacer hechizos y portaros bien. Si lo hacéis el año que viene, os traeré más regalos.

Ellas obedecieron a los Reyes Magos y al año siguiente los Reyes le trajeron más regalos. Las brujas los repartieron entre los niños pobres, quedándose para cada una sólo un regalo. Así cada año los Reyes les traían más y más regalos que el año anterior, y ellas siempre los repartían

Jesús Cácela



Cervantes.

Huelva

Jesús Cácela Cervantes

Colegio San Vicente De Paúl

C/ Aragón 38 3° A

Telf. :959257656 ó 627620884